

destrezas que exhibieron y la adscripción de esas destrezas y de su propia identidad profesional a las geografías del saber y de la autoridad.

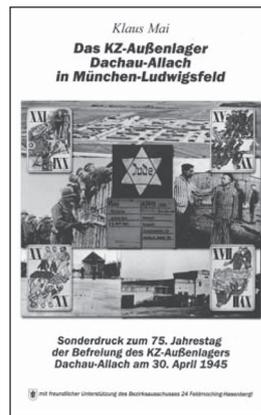
La cuarta parte con el título «Cultura material y mujeres: propuestas museísticas y didácticas» está constituida por los trabajos de Silvia Planas y Natalia González Heras. Planas Marcén (Museo de Historia de los Judíos, Girona) bajo el título *La otra mitad de Call. Mujeres e historia en el Museo de Historia de los Judíos. Girona* parte del material museístico para resaltar las posibilidades que nos ofrece el estudio de la cultura material para el conocimiento de la vida de las mujeres medievales que frecuentemente han sido ignoradas por las fuentes escritas. Su objetivo es formular una propuesta para incorporar la perspectiva femenina a la lectura e interpretación del patrimonio histórico y cultural judío que ayude a presentar mejor este patrimonio en los museos y en concreto en el de Girona. En su aportación titulada *Una propuesta didáctica sobre el uso de las cartas de dote como fuente histórica: Trazar perfiles femeninos en la Edad Moderna a través de la cultura material*, Natalia González Heras (Universidad Complutense de Madrid) a través de las cartas de dote conservadas en el Archivo Histórico de Protocolos de Madrid nos acerca a la vida doméstica de las religiosas en la Edad Moderna, a sus instrumentos de lectura y escritura, a sus prácticas religiosas y devocionales y a sus actividades laborales. Finalmente, Tatiana Romero Reina (Universidad Complutense de Madrid) con su trabajo titulado *Historiar lo inmaterial... ¿Y si juntamos las fuentes? Experiencia interdisciplinar con fuentes históricas y arqueológicas en el taller «Huellas materiales e inmateriales de las violencias sexuales en la Guerra Civil española»* nos trasmite la propuesta que se llevó a cabo en el Seminario Internacional de la AEIHM en el que se analizó las huellas materiales que se plasman en el registro arqueológico de las fosas comunes excavadas. La autora destaca la importancia de los registros arqueológicos de las fosas comunes de la Guerra Civil española y la primera posguerra que nos aportan una interesante la información obtenida que nos permite confrontar fuentes y reconstruir escenas gracias a las huellas inscritas en las materialidades de los cuerpos.

Se trata, pues, de una interesante aportación de imprescindible lectura, no sólo por la calidad global y el carácter novedoso de las aportaciones historiográficas de la obra, también, y sobre todo, por la escasez de estudios que dentro de la denominada Historia de la Cultura Material ponen su foco en la mujer sujeto silenciado, hasta hace muy poco tiempo, a lo largo de la historia. En la actualidad, pocos historiadores se atreven a poner en duda que sin tener en cuenta el protagonismo de la mitad de la población mundial de las distintas culturas y civilizaciones, la investigación histórica jamás podrá considerarse realmente científica. No se trata, pues, de hacer una historia política al servicio del movimiento feminista, se trata simplemente de poner el foco de la investigación en las mujeres que han interesado muy poco, más bien nada, a los historiadores;

hecho que ha provocado una distorsión en el conocimiento histórico tradicional y que obras como la que reseñamos contribuyen a superar.

MAI, K., *Das KZ-Außenlager Dachau-Allach in München-Ludwigsfeld*, München, Selbstverlag, 2020, 165 pp.

Juan Pedro Rodríguez Hernández
UNED



El objeto de este libro es el análisis del subcampo de Allach, que dependía del entramado concentracionario de Dachau. La red de subcampos se distribuía por buena parte de Baviera. Allach en el tiempo de funcionamiento del subcampo era un municipio que en la actualidad forma parte de la ciudad de Munich. Mai es un estudioso de prestigio que participa en diferentes actividades vinculadas a Allach.

Los libros de autores españoles que tratan de los campos de concentración y exterminio del nazismo se han venido centrando en reunir testimonios de deportados; a través de ellos conocemos aspectos de los campos como el régimen, castigos, alimentación, torturas o trabajo esclavo. Se vienen volcando en aspectos estadísticos como el número total de deportados y deportadas españoles, la cifra de defunciones, su procedencia y la cuantificación por campos. Sin embargo no permiten conocer de manera objetiva y concreta las características de las instalaciones de los campos.

El libro de Mai deja al descubierto la evolución de Allach, su sentido dentro del contexto de Dachau. Así explica bien el hecho de que Allach y otra serie de instalaciones de la zona, estaban vinculadas a una fábrica de producción de motores de aviones de guerra de una filial de la BMW. No pierde de vista los datos estadísticos, la evolución creciente del número de prisioneros o su procedencia. Hace uso de una serie de fotos aéreas y planos que permiten conocer de manera exhaustiva las diferentes instalaciones. Ello lleva a una visión de lo que es el campo como tal más allá de conocer a los prisioneros. Tanto es así que Mai en otros libros o artículos ha llegado a exponer los proyectos de futuro a modo de memorial del entorno de Allach.

Hay que tener en cuenta que hasta hace varios años en Alemania se había investigado poco sobre Allach, quedando como algo lejano en la memoria de los vecinos de la zona y también por los pocos vestigios que quedan del campo de concentración, básicamente la que podría haber

sido la barraca sanitaria. Una consideración sobre la importancia de Allach es que hubo más de cien prisioneros de nacionalidad española.

Hace uso de fotografías y planos de toda la zona que permiten conocer bien el entramado de instalaciones. Presta atención a todas ellas, como pueden ser la fábrica, las dependencias de las SS, el campo de trabajadores TODT o la zona de trabajadores libres, entre otras. Otros planos o fotografías se centran de manera concreta en el campo de concentración de Allach, con la zona mayoritaria de prisioneros políticos, así como las de judíos, la de mujeres, y la de tránsito.

Estudia la evolución del número de prisioneros aportando datos muy concretos, fruto del análisis de que se pasaba revista de manera periódica del número de prisioneros. Aporta en ese sentido no solo los datos de los prisioneros de Allach, sino de las otras instalaciones como el campo TODT o el de rusos.

También dedica especial atención a un subcampo de Natzweiler, Markirch. Esto se debe al hecho de que un nutrido grupo de prisioneros de Allach fueron trasladados temporalmente a dicho campo. En ese sentido el autor debe haber realizado un esfuerzo por documentarse no solo sobre Dachau y Allach, sino también sobre Natzweiler y Markirch. En ese sentido, aunque explica bien ese convoy, es bueno saber que hubo otros grupos importantes de prisioneros que a modo de trasvase de mano esclava desde Allach fueron a otros subcampos, ya fuesen de Dachau, Buchenwald o Natzweiler, como fue el caso de Haslach, Trostsberg o Rosenheim. Aunque Mai analiza solo ese trasvase a Markirch lo realiza de una manera muy completa aportando además la estadística por nacionalidades de dicho convoy. Posiblemente debería haber explicado las evacuaciones y marchas de la muerte de subcampos como Landsberg que engrosaron de manera cuantitativa el número de prisioneros de Allach en los meses previos a la liberación.

Aunque normalmente fallecían pocos prisioneros en Allach, ya que cuando estaban enfermos o incapacitados para trabajar eran trasladados a Dachau por estar allí los hornos crematorios, aporta los fallecidos en Allach por epidemias de tifus, o los cadáveres acumulados dentro de Allach en las semanas previas a la liberación. De una manera certera y actual aporta datos de las exhumaciones de

prisioneros que se han realizado en los últimos meses en fosas que se han venido encontrando desde hace varios años.

Habiendo prisioneros que fueron pintores o dibujantes hace un buen uso de imágenes de cuadros y grabados que narran la vida y la muerte en el campo. En la propia portada reconozco imágenes del tarot del arquitecto y pintor esloveno Boris Kobe.

Aporta varias pequeñas biografías, si bien el autor tiene otro libro más amplio centrado en este aspecto, *Das vergessene KZ*, que se asemeja más a los libros de autores españoles.

Entre la documentación hay materiales de los archivos del Memorial de Dachau, BMW, ITS Arolsen, entre otros muchos. Hay que tener en cuenta que Mai, además de conocer la zona y haber tenido responsabilidades políticas en el distrito, es familiar de un deportado de nacionalidad alemana. En ese sentido, ha podido recoger testimonios de las personas que conocieron el campo o lo recuerdan antes de su derrumbe, incluso prisioneros. Hasta hace pocos años era en Francia el lugar en el que se había escrito sobre Allach, sobre todo con la publicación en 1982 de *Allach, kommando de Dachau* por un grupo de prisioneros vinculados a la Amical de Dachau, o a través de libros de prisioneros como Joseph Sanguedolce. Después se han publicado más autobiografías de franceses como el periodista Marcel Rivière, Henric Vicent o Jean Denis, italianos como Luigi Bozzato o españoles como Joan Escuer y Juan Antonio Turiel, este último un manuscrito. Y ya en las últimas décadas los investigadores alemanes han escrito sobre Allach desde diferentes perspectivas; Znedek Zofka (1986) y Albert Knoll (2005) sobre el trabajo esclavo o Rojaliza Sokola (2005) sobre el uso y desaparición progresiva de las instalaciones desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Buena parte de esa bibliografía la recoge Mai al final del libro.

La fortaleza del libro de Klaus Mai, además de por la aportación documental y fotografías, es el hecho de mostrar bien las instalaciones de un campo, en este caso el subcampo de Allach. A pesar de estar en idioma alemán, es un libro de gran utilidad para que los investigadores españoles puedan conocer bien las dimensiones de un campo, su evolución y funcionamiento.